



Lucy Bigotes se pierde

Daisy Meadows



DESTINO



Un agradecimiento muy especial para Valerie Wilding

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S.A.

© de la traducción: Patricia Nunes, 2015

Título original: *Lucy Longwhiskers Gets Lost*

© del texto: Working Partners 2014

© de la ilustración de cubierta e ilustraciones interiores: Orchard Books 2014

© Editorial Planeta, S.A., 2016

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: febrero de 2016

ISBN: 978-84-08-15031-2

Depósito legal: B. 192-2016

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

CAPÍTULO UNO: Una visita inesperada	9
CAPÍTULO DOS: El árbol mágico	21
CAPÍTULO TRES: El Bosque de la Amistad	33
CAPÍTULO CUATRO: Grizelda	47
CAPÍTULO CINCO: ¡Lucy raptada!	59
CAPÍTULO SEIS: El señor Plumalista	69
CAPÍTULO SIETE: Soplador de cenagosos	79
CAPÍTULO OCHO: ¡Ten cuidado, Grizelda!	93



CAPÍTULO UNO

Una visita inesperada

Lily Hart salió al amplio jardín y respiró hondo el olor de la hierba cubierta de escaracha. A lo lejos, medio escondido detrás de unos árboles, estaba el cobertizo que sus padres habían transformado en la Clínica Veterinaria Échame una Pata. Lily se puso un chaleco de lana sobre el vestido verde de rayas y





luego cogió el cubo de hojas de lechuga que estaba junto a la puerta trasera de la casa. Se lo colgó del brazo y se fue por el caminito junto a la valla de alambre. Al final del camino había una conejera de madera.

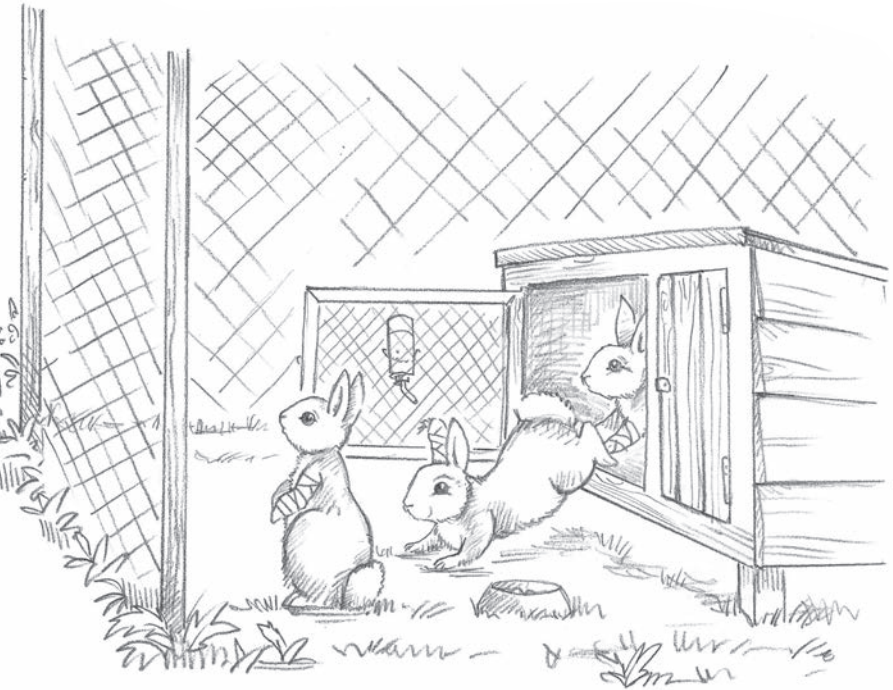




Una visita inesperada

—¡Hora del desayuno! —dijo Lily.

Un morrito rosado y bigotudo apareció en una de las puertas de la conejera, y luego otro. En un momento, tres conejos saltaban hacia Lily. Dos tenían las patas vendadas, y el tercero lucía un vendaje en la oreja.





Lily levantó la tapa de la conejera y volcó las hojas de lechuga en un cuenco.

—Comed —murmuró.

El pelo, negro y ondulado, le había caído sobre la cara, y Lily se lo puso detrás de la oreja mientras contemplaba a los conejos comerse la lechuga.

«Ya están mucho mejor —pensó—. Pronto podrán volver a su madriguera.»

Un movimiento en las casas que se hallaban al otro lado de la calle llamó la atención de Lily. Una de las puertas estaba abierta y por ella salía una niña rubia vestida con unos vaqueros cortos, *leggings* y una sudadera rosa.





Lucy sonrió. Era Jess Forester, ¡su mejor amiga!

Jess miró que no pasaran coches y cruzó rápido hacia la verja del jardín. Sonrió a Lily mientras esta corría hacia ella.

—¡El primer día de vacaciones! —exclamó Jess mientras se abrazaban—. ¿Sabes por qué este verano va a ser supergenial? ¡Porque vamos a ayudar en la clínica todos los días!

Igual que a Lily, a Jess le encantaban los





animales y le gustaba mucho vivir enfrente de la familia Hart.

Lily dio una palmada.

—Entonces, ¡empecemos! Acabo de dar de comer a los conejos, pero los otros animales también tienen que desayunar.

Las niñas atravesaron el grupito de árboles donde los Hart tenían a los ciervos heridos. Un cervatillo saltaba alegremente sobre tres patas. La cuarta la tenía enyesada.

—Ayer papá le curó la pata —explicó Lily—. Yo lo ayudé.





—¡Pues parece que hiciste un buen trabajo!
—Jess se dio unas palmaditas sobre el bolsillo de los pantalones, donde guardaba una libretita de dibujo y un lápiz—. Luego le haré un dibujo.

Entraron en el cobertizo, que olía a heno limpio y a serrín fresco.

La señora Hart estaba junto a una jaula.

—¡Justo os necesitaba! —dijo sonriendo. Llevaba los vaqueros metidos en un par de botas de agua llenas de barro y se había recogido el pelo en un desgredado moño—. ¿Podéis dar de comer a esos zorritos? —les preguntó—. A los pobrecillos los han encontrado abandonados.





Lily fue a buscar dos pares de guantes gruesos, y Jess se sacó del bolsillo una cinta de pelo para recogerse los rubios rizos en una coleta. ¡Ya estaban preparadas!

Enseguida, los cachorros de zorro ya estaban bebiendo con ganas de unos biberones, como los bebés. Cuando acabaron, Lily apuntó la hora en el ordenador de la clínica.

—¿Podéis llenar de agua los bebederos de las jaulas, por favor? —les pidió la señora Hart—. Todos menos los de la jaula del fondo, porque esa está vacía. Voy a echar un vistazo a las crías de tejón. Están muy a gusto en la madriguera que les montamos, ¡es como si creyeran que es de verdad! —Y salió del cobertizo.





Lily y Jess llenaron los bebederos con una regadera, mientras iban hablando en voz baja a las ardillas, a los ratones y a los erizos.

—Ya estamos —dijo Jess finalmente.

Pero de repente, Lily vio moverse algo en la jaula del fondo.

«Qué raro —pensó—. Mamá ha dicho que estaba vacía.»

—Mira, Jess —susurró mientras abría la puerta de la jaula y miraba dentro.

Entre las sombras del fondo de la jaula había un gato acurrucado. Al ver a las niñas, sacudió un poco las puntiagudas orejas.

—Esto es muy raro —comentó Jess—. ¿Cómo habrá entrado ese gato?





—¿Magia? —sugirió Lily, y ambas rieron.

Con un maullido, el gato saltó fuera de la jaula. Tenía el pelaje



dorado y unos ojos tan verdes como las hojas de hierba.

—¡Qué bonito es! —exclamó Jess, y le acarició el suave pelo de la cabeza—. Lily, ¿no crees que se parece mucho al gato con la pata herida que tuvimos el año pasado?

Lily miró muy pensativa al gato.

—¡Es verdad! Me pregunto si será el mismo. Vamos a comprobarlo.





Lily fue al ordenador para mirar los informes de los pacientes. Pasó varias páginas y luego ahogó un grito.

—¡Mira! —dijo, y señaló una ficha antigua que había puesto en pantalla.

Decía:

Paciente: Gata.

Aspecto: Pelaje dorado, ojos verdes.

Sin collar; ¿quizá perdida?

Notas: Llegó con una pata herida, que se curó bien. ¡Se prendó de Lily y Jess! Luego, la paciente

desapareció.





Bajo esa entrada había una fotografía de una gata dorada.

—¡Teníamos razón! —exclamó Jess—. ¿Por qué habrá vuelto hoy?

La gata saltó al suelo desde la jaula y se les metió entre las piernas ronroneando.

—No parece que esté enferma —comentó Lily—, así que no puede ser por eso. ¡Es un misterio!

La gata fue hacia la puerta del cobertizo, se detuvo y se volvió para mirar a las niñas; después ¡salió corriendo disparada!

—¡Vamos! —gritó Jess—. ¡Atrapémosla antes de que vuelva a desaparecer!

